



## **Proyecto Ein Karem**

Archidiócesis de Toledo

### **PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLÁZULI**

#### **2.2.- LA MUJER SALVADA INTERIOR Y EXTERIORMENTE (Mc 5,21-43)**

“Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: <<Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva>>. Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en esto toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: <<Con solo tocarle el manto curaré>>.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: <<¿Quién me ha tocado el manto?>>. El seguía mirando

alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: <<Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad>>.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: <<Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?>>. Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: <<No temas; basta que tengas fe>>. No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: <<¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida>>. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: <<Contigo hablo, niña, levántate>>). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.”

### 1.- Statio. Preparación.

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu

y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,

que has iluminado los corazones de tus hijos  
con la luz del Espíritu Santo;  
haznos dóciles a sus inspiraciones  
para gustar siempre el bien  
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

## 2.- Lectio. ¿Qué dice el texto?

En el texto de este mes encontramos la historia de dos mujeres salvadas por Jesús, y que por diversos motivos aparecen relacionadas entre sí. La trama del texto se abre con la problemática de la hija de Jairo, sin embargo esta trama se ve interrumpida por la entrada en escena de la mujer con hemorragias. Esta interrupción retrasa la llegada de Jesús a la casa de Jairo incrementando el problema de su hija, pues cuando llega esta ya está muerta.

En esta historia ambas mujeres comparten una serie de elementos comunes. Estos van desde lo más externo hasta lo más profundo de su ser, muy especialmente el tema sobre el que queremos reflexionar la salvación de Dios, que permea toda nuestra vida desde lo más externo, hasta lo más interior.

Estas dos mujeres en primer lugar están relacionadas con el número 12, pues en el caso de la hemorroisa indica los años de su enfermedad, y en el caso de la niña su edad. Las dos son llamadas “hijas”, en el caso de la niña cuando viene presentada, en el caso de la hemorroisa en labios de Jesús. Las dos corren un gran riesgo, están en peligro de muerte, una por enfermedad y otra por perder gran cantidad de sangre. Además esta enfermedad en las dos está relacionada con su feminidad, en el primer caso porque afecta a su fecundidad, a su capacidad de engendrar vida, y en el segundo, porque está en peligro que llegue a la madurez. Esto no es todo ambas en su situación son marginadas y deben permanecer aisladas de la gente, pues tanto una mujer que pierde sangre, como un muerto son no solamente impuras, sino que transmiten impureza a todo lo que tocan. Por último, la reacción de ambas con respecto a Jesús (la niña en la persona de su padre) se

caracteriza por el respeto y la adoración (se postran a sus pies), algún momento de miedo que viene superado por la fe.

Sin embargo hay otros elementos que no encuentran una estricta correspondencia, pero que si ahondamos en ellos, podremos percibir con mayor profundidad la enseñanza del texto. Para proceder con orden comenzaremos con la historia de la hija de Jairo y seguiremos con la de la mujer enferma.

En el inicio aparece la niña, pero en la figura del padre, de quién conocemos no sólo su identidad: Jairo, sino también su oficio: jefe de la sinagoga. Éste postrándose a los pies de Jesús le pide la curación de su hija, pero indica a Jesús el modo concreto, mediante la imposición de manos. Este gesto es rico en significados en el Antiguo Testamento, pues podía ser gesto de bendición (Gn 48,14-20), de sustitución victimal (Lv 1,4) o de consagración para un ministerio (Ex 29,10-15.19). En el Nuevo Testamento aparece usado por Jesús como gesto de curación (Mc 6,5; 7,32, etc). Sin embargo este no será el gesto que emplee Jesús, sino que la toma de la mano, como gesto de ternura y al mismo tiempo de atrevimiento, porque estaba prohibido tocar a un muerto. Curiosamente la salvación llega a través de un gesto prohibido y es instantáneo. Tras este gesto se narra con inmediatez la acción salvífica de Jesús: “la niña se levantó inmediatamente y echó a andar”.

La petición de Jairo encuentra diversos obstáculos a lo largo de la historia. En primer lugar la multitud de gente que apretuja a Jesús y lo impide andar. En segundo lugar, la escena de la mujer con hemorragias que entretiene a Jesús que va de camino. Finalmente la noticia de la muerte pone de relieve que la situación no puede ir a peor. Sin embargo, en el culmen de la desgracia es cuando Jesús pide al jefe de la sinagoga no dejarse llevar por el miedo, sino confiar, creer en Él. ¡Qué bonita actitud! En el momento de mayor sufrimiento y dificultad no dejar paso a la desesperación, a los llantos escandalosos de los familiares, sino dejar sólo actuar a la fe.

Por último, hay un detalle especialmente tierno, que pone de manifiesto cómo Jesús se preocupa no sólo de nuestro bienestar espiritual, sino también físico. Una vez que la niña se ha levantado pide a sus padres que la den de comer para reponer fuerzas, hasta de los pequeños detalles está Jesús pendiente en su obra de salvación.

Esta historia viene interrumpida por la salvación de otra mujer y que constituye el centro del relato. De esta mujer a diferencia de Jairo, no sabemos nada, únicamente su historia de sufrimiento y dolor, pues aunque ha acudido a muchos médicos,

no ha mejorado sino más bien al contrario. Esta descripción pone de manifiesto la limitación de las fuerzas y sabiduría humana de cara a obtener la salvación, que sólo se recibe plenamente cuando en un gesto de valentía una se arroja a Jesús.

Sin embargo, el dolor físico no es el mayor motivo de sufrimiento en esta mujer, hay un sufrimiento espiritual más profundo y que tiene su raíz no sólo en el verse marginada por ser culturalmente impura según las prescripciones de la ley (Lv 15,19-30), sino en la propia impotencia de haberlo intentado todo y no haber conseguido nada.

A este sufrimiento la mujer responde con una mirada sobrenatural, pues se reconoce dependiente de Dios. Sabe que su situación sólo cambiara si interviene Jesús. Esta dependencia en Dios, se expresa en un gesto del todo audaz, pues se atreve (siendo impura) a tocar a Jesús. De nuevo es este gesto prohibido y valiente el que trae de inmediato su salvación física “inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias” y sobretodo espiritual pues no pasa desapercibido sino que atrae la atención de Jesús que “se volvió enseguida y preguntaba ¿Quién me ha tocado?”.

Destacamos dos elementos de esta salvación integral que recibe la mujer. En primer lugar, el gesto de la mujer es descrito como “tocar”. Gesto que nada tiene que ver con la acción de la multitud, que viene descrito como “apretujar”. Estas dos acciones se diferencian en varios elementos. En primer lugar, tocar el manto significa implorar fervientemente (cfr. 1 Sam 15,24-27). En segundo lugar, el verbo “tocar” viene usado por san Marcos para describir la acción curativa de Jesús o su acción cariñosa para con los niños. Este es el único texto en que aparece esta acción referida a una persona distinta de Jesús, y que sin embargo, consigue la misma fuerza sanadora y de ternura, pues Jesús la llama “hija”. El segundo detalle que manifiesta esta salvación integral se esconde en la expresión “vete en paz”, pues el sustantivo paz deriva del verbo “estar entero” “ser perfecto”. Podríamos decir que el encuentro sanador con Cristo restaura totalmente a esta mujer en su cuerpo y en su alma.

### 3.- Meditatio ¿Qué me dice el texto?

Muchos elementos ha puesto de relieve en torno a la salvación, desde una perspectiva femenina, la lectura del texto. Sin embargo, este texto está vivo y te habla a ti. Vamos ahora a meditar en algunos de estos elementos, de los que vamos a destacar tres.

En primer lugar, el texto pone de relieve los límites de la salvación humana, ya sea por parte del ritualismo y paternalismo (representado en Jairo), como de la sabiduría y las capacidades humanas (representadas en los médicos). Tanto el instinto religioso, como la sabiduría humana no logran obtener la salvación ¿Confío en mis solas fuerzas para obtener la salvación? ¿Pienso que con mis solas prácticas de piedad o conocimientos puedo alcanzar la santidad? La salvación viene únicamente ofrecida por Jesús ¿Acudo con confianza a Jesús en mis sufrimientos e imperfecciones en la oración, los sacramentos, etc?

En segundo lugar, el texto pone de manifiesto que la salvación ofrecida por Cristo es integral, no se limita únicamente a la salud física, sino que transforma el interior de la persona mediante la fe que vence el temor. ¿He pensado alguna vez en la salvación de Cristo con esta amplitud? Además para recibir esta salvación no basta únicamente estar, pues los discípulos están junto a Jesús y sin embargo no se enteran de nada. Sólo en la medida en que uno se pone junto a Jesús sabiéndose necesitado queda abierta la posibilidad de salvación ¿Me sé necesitada de la ayuda de Dios? Por último, Jesús en su obra salvadora cuida hasta de los más pequeños detalles: en el caso de la hemorroisa la llama hija, para hacerla ver que es aceptada y amada o en el caso de la niña se preocupa de su alimentación ¿Confío en Jesús, sabiendo que no se le escapa nada de mi vida, ni el más insignificante detalle?

Por último, la salvación que Jesús ofrece a estas dos mujeres tiene mucho que ver con su feminidad, particularmente con su capacidad de dar vida. Las dos mujeres no sólo aparecen incapaces de dar vida, sino que su propia vida aparece en peligro. Sólo en la medida en que acuden a Jesús esta vida es restaurada ¿Acudo a Jesús cuando me veo incapaz de dar vida y no sólo en sentido físico, sino sobre todo a nivel espiritual? Además hay un detalle que puede resultar escandaloso, pero que para el pecador resulta muy consolador. No somos perfectos, muchas veces y en muchos aspectos nuestra vida aparece manchada de impureza, de pecado, de debilidad. Sin embargo, esto no es obstáculo para la salvación sé valiente, y descubre en estas caídas la ocasión de tocar o dejarse tocar por Jesús. ¿Acepto mi debilidad como ocasión para tocar y dejarme tocar por Cristo?

#### 4.- Oratio ¿Qué le digo a Dios?

En este momento, haz silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación,

tengas un diálogo amoroso con el Dios enamorado de ti. Ponte en su presencia, contempla su mirada hacia ti. El Señor te ama con Misericordia, te perdona, te renueva, te acoge incondicionalmente, con tus cualidades y también con tus defectos y debilidades. Disfruta de su Amor verdadero que te envuelve en su Ternura y siempre te concede la posibilidad de volver a empezar.

### 5.- *Contemplatio (Actio) ¿Qué voy a hacer?*

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala. En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

A. ¿Confío en mis solas fuerzas para obtener la salvación? ¿Pienso que con mis solas prácticas de piedad o conocimientos puedo alcanzar la santidad? ¿Acudo con confianza a Jesús en mis sufrimientos e imperfecciones en la oración, los sacramentos, etc?

B. ¿He pensado alguna vez en la salvación de Cristo con esta amplitud? ¿Me sé necesitada de la ayuda de Dios? ¿Confío en Jesús, sabiendo que no se le escapa nada de mi vida, ni el más insignificante detalle?

C. ¿Acudo a Jesús cuando me veo incapaz de dar vida y no sólo en sentido físico, sino sobre todo a nivel espiritual? ¿Acepto mi debilidad como ocasión para tocar y dejarme tocar por Cristo?

La actio consiste en proponer algún compromiso a la luz de lo que el Señor nos ha mostrado a través de su Palabra. Puede ser un compromiso que se pone todo el grupo, o un compromiso individual, que se puede formular en alto o no.

### 6.- *Recreatio*

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.